



**Masacre a 13 policías
oscurece el agosto de 1993**



El 28 de agosto de 1993, en inmediaciones de la vereda las Mercedes, en zona rural de Usme, 13 policías fueron asesinados por un bloque de las FARC, mientras escoltaban a Mauricio Cárdenas, entonces gerente de la Empresa de Energía de Bogotá.

Según el diario El Tiempo, en la edición publicada el domingo 29 de agosto de 1993, justamente un mes antes de los hechos, el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) había revelado “la existencia de un plan terrorista que la Coordinadora Guerrillera pretendía realizar entre agosto y septiembre de 1993. El plan criminal, llamado por la Coordinadora Guerrillera (CG) Septiembre Negro, contempla ataques terroristas indiscriminados contra miembros de las Fuerzas Públicas (...)”.

El rumor de una gran ofensiva militar por parte de la Coordinadora Guerrillera, en el mes de septiembre, cobró fuerza con los hechos que acontecieron en los días siguientes a la masacre de los policías. Seis días después, el 3 de septiembre, 17 militares fueron asesinados por las FARC en Santa Rosa de Osos, municipio de Antioquia, ubicado a 80 kilómetros de Medellín.

Sobre estas dos masacres y otras acciones del grupo armado contra miembros del Estado, el analista del conflicto armado Eduardo Pizarro expone: “lo que me mencionan es un hecho de la guerra, pero no hace parte de las acciones que tuvieron mayor valor estratégico en la idea de la toma de Bogotá”.

La siguiente entrevista revela la angustia de un hermano de las víctimas

Enterrar a un hermano



Víctor Páez, hermano de Guillermo Páez, asesinado en la masacre a los 13 policías.

Víctor Manuel Páez Guerra tiene 69 años. De ellos dedicó 35 años a la Policía Nacional, donde alcanzó el grado de mayor general. En enero del 2004 se retiró con la satisfacción de haber sido comandante nacional de la Policía Portuaria, director fundador de la Policía Fiscal Aduanera, director nacional del Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario, e inspector general de la Policía Nacional. Pero esa institución que lo llevó a la gloria profesional también le ocasionó una de las pérdidas más dolorosas de su vida: su hermano.

¿Cómo estaba conformada la familia Páez?

Estaba integrada por 12 hermanos: 9 hombres y 3 mujeres. De los 9 hombres, 3 entramos a la Institución, a la Policía Nacional. Fui el primero que entré y luego entraron los dos últimos. Guillermo era el último. Guillermo Páez Guerra.

Uno llegó al grado de coronel, Ricardo. Y Guillermo que desafortunadamente le truncaron miserablemente su carrera en el grado de Capitán. Guillermo era el menor de los 12 hermanos. Era una persona muy especial. Era muy afectuoso con su familia y pues más siendo el último de los hermanos, pues todos teníamos que ver con él. Era una persona seria, muy amable, muy sencilla, respetuoso.

Pues como policía igual. Muy responsable, honesto, con unas ganas de superación extraordinarias. Cuando lo asesinaron cursaba cuarto año de derecho, además de ostentar su grado de Capitán y se sentía muy orgulloso de su familia y de pertenecer a la Policía Nacional.

Él era casado. Hacía 3 años se había casado. Él se casó, pues, joven, pero la señora mucho más joven.

¿Cómo recuerda ese sábado 28 de agosto de 1993?

Como les digo, él era muy responsable. A él le encomendaron ese servicio la noche anterior, porque el servicio de escolta a este señor Mauricio Cárdenas Santa María, que era lo que iban a cumplir, pues lo pidieron en la noche, o sea el 27 de agosto de 1993. Eso lo tramitaron tipo 8, 9 o 10 de la noche, para que él al otro día estuviera ahí temprano.

Inicialmente, él ni si quiera sabía que iban a escoltar un personaje, pero ni siquiera sabían de quién se trataba hasta que llegaron a Usme, pues porque pidieron un servicio, digamos un primer anillo de seguridad que son los agentes de la Sijin para ese caso. Los mandaron en dos vehículos, en dos camperos. Y un segundo anillo que era el del cuerpo especial armado, era de policía uniformada que fue donde estaba al mando Guillermo. Iba un oficial, un suboficial y 11 agentes. Iban 14.

Solo se salvó uno. Iban un oficial, un suboficial, 12 agentes, y murieron todos menos un agente que pues estuvo de buenas. Al caer se sintió herido. Él rodó por una cañada, cayendo a un charco, un zanjón lleno de barro y ahí permaneció por un rato, pues mientras pasaba, porque esto fue una operación rápida.

En una curva con bastante desnivel hacia los lados. A un lado alto barranco y al otro bajo un río, un caño, colocaron explosivos, es la forma normal de estos bandidos. Conseguir una carga explosiva con bastante metralla y al pasar el camión, estos camioncitos no tienen ninguna defensa, la carrocería es de madera, no tienen ningún tipo de blindaje, esa metralla hizo su acción en todos los hombres de la policía que iban en este vehículo. O sea, quedaron heridos. Además, tras la explosión las personas quedan aturcidas unos segundos que fueron aprovechados por los bandidos que los superaban en número y los remataron. Fueron rematados.

¿Cuántos guerrilleros eran y en qué lugar específico sucedió la masacre?

El atentado fue de regreso. La guerrilla en específico son del frente 51 de las FARC, frente Juan de la Cruz Varela, que estaba en esa zona. Además, apoyados por el ELN porque trabajaban conjuntamente. Más tratándose de una operación así de cierta envergadura, cierta importancia.

Pues los vieron pasar hacia allá, al sitio que era una escuela, cierto, por ahí de la represa de La Regadera y pues tuvieron tiempo de montar el operativo, montar la acción. Además, el camión venía de último. Un camión que desafortunadamente no le alcanzaba la gasolina para regresar. Tuvieron que echarle gasolina. Salieron de últimos y con cierta distancia, o sea que fue aprovechado por estos delincuentes para hacer el atentado, la masacre. Y los que venían en la caravana, adelante, ni siquiera se dieron cuenta del hecho.

Quién avisó inicialmente fue el policía que quedó vivo. Él se esperó un rato en el sitio. Después les pidió ayuda a algunos dos o tres campesinos que llegaron para ver qué había pasado.

Uno de ellos le dijo que arriba, cerca de ahí, había una casa donde había un bus que lo podía llevar. Él subió hasta donde estaba ese bus y, pues, lo llevó hasta Usme, la población de Usme. Y ahí en la estación de policía habló, explicó qué había pasado. De ahí en adelante empezó la reacción.

¿Cómo estaban distribuidos los anillos de seguridad?

Siempre en este tipo de acompañamientos, en este tipo de servicio, pasa el primer anillo de seguridad, que en este caso era de Sijin, eran los carros de la Sijin, uno adelante y otro atrás donde iba Mauricio Cárdenas, y el camión con el personal uniformado de la Policía pues iba atrás.

¿Desde el inicio se le atribuyó el atentado a las FARC?

Desde un principio se le atribuyó el hecho a las FARC. Inclusive, el día dos ya había un capturado que fue José Arquímedes Obando Castro. Pues, dijo llamarse así. El nombre real de él es Juan Carlos Obando, alias Milton. Este tipo quedó herido. El único de los facinerosos de las FARC que quedó herido fue este. Lo llevaron inicialmente al hospital de Arbeláez. Allí no lo pudieron atender, tal vez por la herida que presentaba, entonces lo mandaron al hospital de Fusagasugá.

Quien llevó a este delincuente al hospital fue Aníbal Montañez Dimaté, alias Aníbal Oplinio, otro integrante de las FARC. Los dos estuvieron detenidos un tiempo, pero vea la desilusión de la justicia colombiana, los dos están libres hoy en día. Y Aníbal Montañez ese no duró sino tres o cuatro meses detenido y salió porque en el expediente aparece un montón de certificaciones del consejo, del alcalde, de la Caja de Crédito Agraria que existía de los comerciantes y aparece una certificación firmada por todo el pueblo; él es de Pasto. Tiene 742 firmas hablando de la personalidad de Aníbal Montañez. así que salió libre. Eso lo que demuestra es el grado de organización que tenía la guerrilla allá en esos sitios, en esos pueblos.

El expediente fue archivado sin ninguna explicación. Era el expediente radicado con el número 50542 de la Fiscalía 18 Especializada Nacional de Terrorismo, no sé si eso exista todavía, pero esa era la Fiscalía que llevaba el caso. Y eso se archivó. Fíjese que en la caja 2098 con 12 cuadernos, archivado el expediente.

Hoy en día que esperábamos que con la anunciada paz pudiéramos obtener la verdad, ¡nunca!, ningún bandido de las FARC ha hablado de este caso ¿qué pasó? y es un caso grave donde 13 colombianos, 13 policías ofren-

daron su vida miserablemente masacrados por estos bandidos. Y no sabemos absolutamente nada, ¿cuál fue la verdad?, ¿quién comandaba eso?, ¿quién dirigía eso?.

¿Tenía conocimiento de que Usme era zona roja?

Desde luego que se tenía conocimiento que Usme, que toda esa zona, era donde operaba permanentemente estos bandidos y por eso, precisamente, recurrieron al servicio (de escoltas). Como le digo, el servicio fue solicitado la noche anterior e inclusive en una declaración, este señor que escoltaron, el señor Mauricio Cárdenas Santamaría, manifiesta que él no pidió escolta, pero los pidieron de la empresa donde él trabajaba. Hay oficios firmados pidiendo el escolta. Y la Policía Nacional en su obligación de prestar y velar por la vida de los colombianos sacrificó 13 vidas por garantizar la de Mauricio Cárdenas.

¿Había presencia de las Fuerzas Militares en ese momento en la zona?

Posiblemente sí, pero en la vía no.

¿Por qué Usme era tan estratégico para las FARC, se lo preguntamos por qué usted en esos años tenía cargos importantes en la Policía Nacional?

Es estratégico porque ellos de tiempo atrás ha estado allá, y además es su puerta de entrada. Además, ellos tienen, o tenían, el apoyo de la población allí. Era una población en la que era muy difícil conseguir información respecto de la guerrilla. O sea, era zona totalmente dominada por ellos.

¿Cuál era el interés de atacar específicamente a los policías?

Siempre que pasa una cosa de estas.... el cuerpo de poder, quien pone los muertos, es la policía o las Fuerzas Militares. Aquí no le hicieron ningún daño a la caravana como tal, porque sabían que iba gente de civil. Se enfocaron en el carro de la policía. Además, porque era más fácil porque pues ese es un camioncito, donde poniendo un artefacto explosivo, la hacen estallar, el

carro se desequilibra, se va contra el barranco y luego los remataron a tiros. Y la policía, desafortunadamente, no se puede negar a este tipo de servicios.

¿Hubo respuesta inmediata del Ejército?

Pue sí hubo respuesta inmediata, pero ya... los bandidos ya habían cometido eso. Mientras el policía que quedó vivo fue hasta Usme, avisó y luego regresaron la gente que está aquí en los apoyos, pues ya hubo mucho tiempo que aprovechan estos delincuentes para refugiarse. Inclusive en la misma zona. Es solamente guardar el fusil y ponerse un sombrero viejo y cotizas, y por ahí ya quedó como campesino de la zona. Cambió su perfil de guerrillero, delincuente, al de campesino normal.

¿Cuántas personas de las FARC hicieron parte de esa masacre?

Es muy difícil calcularlo. Por lo menos unos 50 hombres contra 14 que iban ahí, y, además, en el estado de indefensión que los colocaron con el estallido del artefacto explosivo, con la metralla que los hirió. No solo es el aturdimiento del estallido, sino las heridas que cada uno recibió.

En la revisión de prensa se dice que a los policías masacrados les robaron el armamento, ¿eso es verdad?

¡Claro! se robaron los 13 fusiles. El que se salvó, salvó su fusil. Nunca lo soltó. De resto los otros 13, fueron 13 fusiles robados, más la pistola del capitán. Mi hermano llevaba pistola y el suboficial tal vez llevaba revólver.

¿Cómo se enteró de la masacre y cómo fueron las horas posteriores a ella?

Ese día había una reunión en el Club Militar. Una conferencia, creo, esa tarde. Y a mí me dio la noticia varios señores generales que estaban ahí en el momento. Pues es una cosa muy dura, porque uno nunca lo espera, es más, no sabía que mi hermano estaba cumpliendo esa misión, así que fue una sorpresa grande.

Pues es duro, duro para mí. Duro por ser tal vez... quien lo motivó para entrar a la Institución. Duro por mi familia porque por ellos seguirme el ejemplo de haber entrado a la policía, pues se le truncó la vida muy joven.

¿Se sospechó inmediatamente en las FARC?

Yo tenía conocimiento que esa zona era de ellos. Posteriormente, cuando el proceso de paz, pues valía la cierta ilusión de que, bueno, primero que termine eso y que todos podamos vivir en paz y tranquilos. Todos cabemos en el país, independientemente de sus creencias o de su aspecto político. Y pues teníamos por lo menos la ilusión de saber cómo lo planearon, cómo lo organizaron, quiénes fueron exactamente. No, pues, simplemente, ya le digo, nos quedamos de que en el caso hubo dos capturas, que estuvieron unos meses en la cárcel y que salieron.

Eso es duro y más duro cuando ya llevábamos varios años de, supuestamente, proceso de paz y por lo menos este caso está en absoluto en la nebulosa.

¿Ustedes como familia fueron reconocidos como víctimas ante el Estado?

No. Pero nunca absolutamente para nada he sido llamado.

¿Esta masacre ha sido significativa para Colombia, para Bogotá? ¿Usted cree que esta masacre ha sido reconocida realmente?

Pues no, en el momento hubo mucho despliegue en la prensa, las fotos, la descripción ¿cierto? lo que allí pasó, pues el grado de maldad ¿cierto? de estos bandidos de las FARC al hacer todo eso, pero en el momento porque después eso se olvida.

Es que inclusive en la Institución, después de unos años cuando empezó el proceso y de la reconstrucción de la memoria histórica, la policía designó a un oficial. Él llevaba ya más de un año en el cargo de iniciar eso de la reconstrucción de la memoria histórica, y este caso ni siquiera lo conocía. Eso es cruel, duro.

La masacre que debilitó al Bloque Antonio Nariño

Carlos Antonio Lozada afirma que en los 19 años de trabajo militar que desarrolló en Bogotá, el periodo más difícil para su red fue 1996 “cuando nos mataron toda la dirección. Prácticamente de los que integrábamos la dirección quedé vivo yo. Capturaron primero dos compañeros de la dirección, dos mandos medios, y unos meses después capturaron los otros y los asesinaron”.

El hoy senador de la república entrega pocos detalles de esa parte de la historia, que se vincula con la masacre de Mondoñedo, en la que miembros de la Dijin de la Policía asesinaron a 6 personas señaladas de hacer parte del Bloque Antonio Nariño.

Los hombres fueron llevados a la hacienda Fute, ubicada en el Alto de Mondoñedo, en Mosquera (Cundinamarca), y allí fueron torturados y asesinados. Según el comunicado 98 de la JEP: “Sus cuerpos fueron incinerados y abandonados en el basurero de Mondoñedo, en la vía Mosquera-Soacha (Cundinamarca)”. Las víctimas fueron: Jenner Alfonso Mora Moncaleano y Vladimir Zambrano Pinzón, militantes de la Unión Patriótica; Juan Carlos Palacios Gómez, estudiante de la Universidad Distrital; y Arquímedes Moreno Moreno, edil de la localidad de Usme por la Unión Patriótica y dirigente comunal del barrio El Porvenir.

Al día siguiente, otros policías, en Bogotá, asesinaron en la localidad de Fontibón a los estudiantes Federico Quesada y Martín Alonso Valdivieso Barrera, de la Universidad Distrital. Ambos eran militantes del Partido Comunista Colombiano y de la Unión Patriótica.

Según un artículo del periódico El Espectador: “Quienes se hicieron cargo de las primeras investigaciones por la masacre de Mondoñedo fueron los propios familiares de los estudiantes de la Distrital. Alfonso Mora León, padre de Jénner Alfonso Mora, se puso a la cabeza de las indagaciones y luego tuvo que abandonar el país por amenazas. (...) La investigación empezó

a tomar un curso más sólido contra los informados cuando, en agosto de 2001, un policía de la Dijín confesó los hechos de la masacre ante la Fiscalía” (Redacción Judicial, 2020).

Los policías señalados de la masacre comparecieron frente a la JEP el 28 de noviembre de 2018. Según el comunicado 98 de la Institución: “A la audiencia, que duró cinco horas y media, asistieron ocho comparecientes de la Policía Nacional: Mayor(r) Héctor Castro, Capitán(r) Carlos Niño, Sargento viceprimero(r) Néstor Barrera, Cabo primero(r) Pablo Salazar, Cabo primero(r) Hernando Villalba, Subintendente(r) Milton Marino, Subintendente (r) Carlos Alfonso y el Agente(r) Filemón Fabara”.

La masacre de Mondoñedo



Los días **6 y 7 de septiembre de 1996** 10 miembros de la Dijin **secuestraron, torturaron y asesinaron** a 6 estudiantes señalados de ser parte del **Bloque Antonio Nariño**.



Los hechos iniciaron el 6 de septiembre con la **desaparición de 4 estudiantes** reunidos en la bolera **El Salitre, en Bogotá**.



Sus cuerpos fueron hallados, al siguiente día con **tiros de gracia, signos de tortura e incinerados** en El Alto de Mondoñedo, en **Mosquera, Cundinamarca**.



El 7 de septiembre, **dos estudiantes fueron asesinados** en las localidades de **Fontibón y Kennedy**, al occidente Bogotá.

8 de los 10 miembros de la Dijin condenados por los asesinatos, comparecieron frente a la JEP, tras **21 años de la masacre**

Tres de ellos fueron habian sido condenados por la justicia ordinaria a **40 años de cárcel...**

...mientras que los otros cinco fueron condenados a **38 años de cárcel**.

